

y el mundo interior del hombre donde se producen los hechos de conciencia y los fenómenos de la voluntad. Las variantes estilísticas dependen estrechamente de la actitud del hombre ante el mundo. La concepción del mundo revierte transformada en personal creatividad. Espíritu y universo se hallan contrapuestos en una tensión primordial. Esta tensión da lugar a tres casos típicos. Si predomina el mundo exterior, naturalismo; si se produce una integración de espíritu y universo consciente en el artista, idealismo objetivo; si predomina la subjetividad y el universo es concebido y jerarquizado desde el plano de la personalidad moral, idealismo subjetivo. La forma que se origina en un tipo específico de concepción del mundo es el estilo.

No en balde parte Hermann Nohl de su gran maestro Dilthey. En definitiva Guillermo Dilthey (7) representa en la historia del espíritu europeo uno de los más ilustres esfuerzos realizados para entender históricamente al hombre y encuadrar de un modo activo la personalidad en el universo histórico. La historia entera es para Dilthey un arsenal de formas abiertas para obtener a través de ellas una intuición radical del hombre.

El concepto de «voluntad estilística» juega constantemente en todos estos pensadores. Incluso en aquellos, como Paul Frankl, de resuelta orientación formalista, se pone siempre de relieve la intencionalidad de la obra artística. Es significativo el caso de Erwin Panofsky, para quien una interpretación psicológica de la historia del arte es inevitablemente limitada, pero que mantiene a todo trance, como concepto central, el de la voluntad artística. Tal vez sea Emil Utitz el autor que más rigurosamente defiende la posible autonomía de la obra de arte frente al estilo dominante en la época.

